

¡Venga tu Reino!

### Homenaje a don Pablo Baraona Urzúa

Estimada Sra. Carmen Undurruga, estimados Pablo, Carmen, Andrés, Roberto, Felipe y Francisca.

A través de este sencillo, pero significativo acto, queremos, como parte de la conmemoración de los 30 años de vida de la Universidad Finis Terrae, rendir sincero homenaje al hombre visionario que soñó, fundó y condujo esta Institución en sus primeros 16 años de vida. Pablo Baraona Urzúa falleció hace casi 6 meses, sin embargo su legado y su presencia se hace carne y vida todos los días en nuestro quehacer universitario.

Nuestra comunidad se ha reunido hoy porque no es posible celebrar un aniversario tan importante sin hacer memoria agradecida, sin recordar a quienes han hecho posible lo que la Universidad Finis Terrae es hoy. Sólo rememorando el sueño de don Pablo que nos dio origen podemos vivir el presente con pasión y proyectarnos hacia el futuro con esperanza. Como dijo Isaac Newton, “caminamos en hombros de gigantes” y eso nos permite ver con claridad el horizonte. Uno de esos gigantes, sin duda, es don Pablo Baraona.

Él, con gran sabiduría y amor a Chile, emprendió la titánica empresa de fundar nuestra universidad con la convicción de que el país necesitaba del compromiso del mundo privado para avanzar en el desarrollo social y humano. Su convicción era tan profunda y sólida que fundó la Finis Terrae como universidad sin fines de lucro, no por una idea económica, sino por un sentido de trascendencia. Estas “son las universidades que tienen larga vida”, afirmaba, al tiempo que aseguraba que “difícilmente la universidad es comparable a otra institución humana. Casi todas las instituciones humanas son cuestiones de plata”.

Su espíritu también está muy presente en la vida cotidiana de la Finis Terrae. Nuestra opción ha sido ser una universidad cercana y amable, centrada en la persona y comprometida con su dignidad y promoción. Hemos seguido la senda que marcó don Pablo quien hace algún tiempo reconoció: *“Lo que me hacía sentir orgulloso eran nuestros alumnos y su calidad, ellos me respetaban mucho. Mi relación con los profesores era muy cercana e intentaba hacer una reunión anual donde recogía sus intereses e inquietudes”*. Han pasado ya treinta años y no puedo sino hacer mías esas palabras. Lo mismo que en cuanto al énfasis en la formación integral y multidisciplinar que él promovía. La semilla que él sembró en el corazón mismo de esta obra ha dado frutos y los ha dado en abundancia. Sembró una buena semilla y la sembró bien. Hoy, a la sombra de este gran árbol en que se ha convertido lo que un día fue una idea de su mente y su corazón, siguen floreciendo miles de historias de hombres y mujeres que son mejores personas, agentes de cambio positivo que llevan la impronta del sueño que un día tuvo don Pablo.

Lo que se inició con 180 alumnos en la calle de Grajales, hoy es una institución consolidada, pujante y en vías de complejización, que cuenta con casi 7500 alumnos de licenciatura en 28 programas y más de un millar de alumnos de posgrado. Es una institución que crece de manera sana porque nunca ha olvidado el sueño y estilo de quien la fundó. Es por ello que en el centro de nuestro campus, en la sala donde sesiona semanalmente nuestro Consejo Académico, queremos dejar perpetua memoria de la gratitud que nuestra Universidad le debe a don Pablo Baraona. Que Dios premie la obra buena que usted ha puesto en nuestras manos y nos conceda la sabiduría de saberla guiar con magnánimo espíritu.